



Estructura y Castración dentro del Psicoanálisis Lacaniano.

Trabajo Final de Grado

Monografía

Estudiante Juan Pablo Porto Staino, CI: 4.446.631-3

Facultad de Psicología, Universidad de la República.

Tutor Asist. Jorge Bafico

Octubre de 2025

Montevideo, Uruguay

Resumen

Este trabajo abordará la teoría psicoanalítica lacaniana comenzando desde la definición del sujeto hasta la dirección de la cura mediante un enfoque progresivo y una lectura transversal. Si bien es difícil resumir todo el material disponible intentaremos explicar muchos puntos nodales de su teoría. El objetivo es dar cuenta de la relevancia clínica y ética, distinguida por aspirar hacia un nivel de formalización que pueda reunir la dispersión teórica dentro del campo psicoanalítico y aportando nuevos conceptos. Su aspiración es construir una ciencia conjetural del sujeto como efecto del lenguaje, el cual desconoce una parte de su discurso por ser inconsciente. No se trata de responsabilizar al sujeto por su padecimiento, sino de ayudarlo a encontrar la verdad que habla a través de su síntoma. También describiremos la posición del analista y la interpretación como instrumento para guiar su búsqueda. Para finalizar hablaremos de la función de la castración en el fin de análisis.

Palabras clave: Psicoanálisis, Lacan, Clínica, Estructura, Castración

Índice

Introducción.....	4
Desarrollo.....	5
El Sujeto y el Lenguaje.....	6
El Estadio del Espejo.....	7
Primer piso del Grafo del Deseo articulado con el Esquema Óptico.....	9
Complejo de Castración.....	10
El deseo, el objeto a y el segundo piso del grafo.....	15
Síntoma y fantasma en las estructuras clínicas.....	21
Sobre la clínica y la dirección de la cura.....	27
Conclusión.....	33
Referencias.....	34

Introducción

Las demandas sociales y del mercado muchas veces conducen a las personas con padecimientos de la salud mental hacia soluciones farmacológicas o terapias breves las cuales muchas veces no son suficientes acabando por depender exclusivamente de las primeras (Leichsenring et al., 2008). Estudios realizados en los últimos años muestran los efectos secundarios a largo plazo por el uso de estas drogas, entre ellos disminuciones en las capacidades cognitivas, fisiológicas y tolerancia a las mismas. Por este motivo es necesario seguir investigando abordajes terapéuticos que permitan bajar la dependencia y mejorar la calidad de vida. (Bansal et al., 2022; Ho et al., 2011; Zetsen et al., 2022).

Anteriormente Freud y los sucesores del psicoanálisis trataron de explicar la estructura subyacente a estos padecimientos mediante una perspectiva amplia pero muchas veces contradictoria, mezclando aspectos normativos, culturales y biológicos del desarrollo psicosexual. Posteriormente la teoría lacaniana reformuló muchos conceptos destacables en el cuerpo teórico y reconstruyó una alternativa más formalizada, fundamentada en la relación del sujeto con el lenguaje. Nos propone una clínica que produce un sujeto del deseo, donde el saber inconsciente es desplegado y reformulado mediante la interpretación, con el fin de cambiar el discurso que los colocó en una posición padeciente. Es un abordaje clínico con implicaciones éticas favorables por poner en evidencia la alienación fundamental del sujeto al lenguaje y por no ubicar en el analista el saber absoluto.

A partir de aquí comenzaremos a explicar el desarrollo de muchas partes de la teoría lacaniana que nos brindarán las claves para entender más sobre estos trastornos. Se explicarán los conceptos, la lógica y finalmente cómo se realizará la cura de un síntoma que va más allá del fenómeno clínico.

Desarrollo

La nosología descriptiva es una práctica heredada por la psicología desde la psiquiatría y sigue siendo ampliamente utilizada en la actualidad, las clasificaciones más comunes son las DSM y CIE. Consisten en una lista de signos que sirven para categorizar a un paciente dentro de un trastorno determinado. Tienen algunas ventajas claras como la identificación de las vías del tratamiento correspondiente así como la comunicación entre los profesionales de la salud. Por otro lado, no pretenden realizar un análisis estructural de la patología, la cual requeriría una explicación compleja y articulada de su origen. En estos sistemas hay una tendencia a ir reduciendo la casuística de las afecciones a disfunciones orgánicas, o traumáticas con carácter irreversible en muchos de los casos. Esta impronta científicista opera en el sujeto como un discurso dogmático que es difícilmente cuestionable tanto para el paciente como para quienes lo imparten, por eso hablamos de la cristalización de una identidad en torno al discurso del amo como sinónimo de un saber que opera como absoluto.

Investigando la estructura del sujeto y su padecimiento Freud fundó el psicoanálisis mediante la hipótesis del inconsciente. Durante el desarrollo de su obra comenzando por los estudios sobre la histeria y luego en la metapsicología de la interpretación de los sueños, entre otros, nos muestra la preeminencia de las figuras retóricas del lenguaje en las formaciones del inconsciente. A diferencia de otros autores post-freudianos Lacan trabajó la implicación de ese hecho y se apartó de las nociones de relación objetal normal, la libido como energía y el reforzamiento del Yo. La primera parte de su obra es una crítica al psicoanálisis por su inconsistencia teórica y nos convoca a una reformulación de sus conceptos fundamentales así como la formalización de la misma. En el siguiente apartado comenzaremos por definir la función del lenguaje y el sujeto como su efecto.

El Sujeto y el Lenguaje

Una de las formas en las que Lacan aborda la noción de sujeto es diferenciandola del sujeto cartesiano o de la certeza, donde Descartes duda de todas las cosas por ser potencialmente falsas excepto del hecho de que él está pensando, por lo que concluye: “pienso, luego existo”. Lacan nos plantea que esta afirmación tiene un problema lógico, en tanto la garantía de la existencia del ser o del “yo soy” está sostenida por un “yo pienso” que podemos poner en duda, porque para poder “pensar” primero tengo que “ser” un yo, formando un argumento circular. Lacan compara la falta de solidez del “yo pienso” con la del “yo miento” de la paradoja del mentiroso, que al decir “yo miento” si digo la verdad estaría en contradicción con el enunciado y viceversa (Lacan, 1961, p. 19). Además de darnos a entender que el sujeto de la certeza no es más que ilusorio o mentiroso, esta paradoja nos invita a pensar que podemos ubicar un sujeto que está más allá del yo del enunciado en el nivel de la enunciación.

El “yo” del enunciado es el medio por el cual el sujeto se anuncia como un otro en el discurso. En este sentido, el lingüista Benveniste al igual que Lacan ven al sujeto como efecto del lenguaje porque es a partir del significante como sujeto se puede representar y al hacerlo queda dividido o \$ (Benveniste, 1966/1997, p. 185; Lacan, 1964/2010, p. 147).

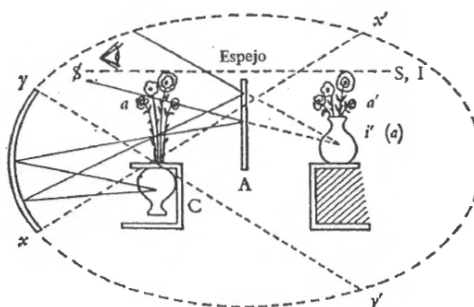
El lenguaje está primero, compuesto de significantes que no significan nada por sí mismos, no remiten a un objeto y funcionan en relación a otros significantes. Esta es una diferencia fundamental entre el lenguaje humano y el animal, porque nos permite crear articulaciones significantes para decir cualquier cosa (Benveniste, 1966/1997, p. 61). Al lugar donde pertenecen todos los significantes Lacan le llamó el Otro, el tesoro de los significantes desde donde somos hablados como sujetos. Es importante remarcar la anterioridad del lenguaje ya que intuitivamente se podría pensar que está dentro del hombre, cuando al mismo tiempo está afuera y antes de su nacimiento esperándolo con una trama discursiva.

Esta característica distintiva del lenguaje humano rompe la relación directa entre el signo y la cosa, alterando la necesidad. Cuando esta última queda sometida a las leyes del significante pierde el acceso directo al objeto de la misma, como consecuencia hay pérdida del instinto y el surgimiento del deseo mediado por el Otro (Lacan, 1957/2010, p. 71).

El Estadio del Espejo

Lacan teoriza en el Estadio del Espejo este momento inaugural del humano y lo modela mediante el esquema óptico. Proviene de un experimento que sirve como analogía de la lógica implicada en el proceso de la identificación y el narcisismo. Y permite la diferenciación entre tres órdenes o registros de la estructura: RSI. Un Real vinculado al objeto perdido, el Simbólico con los significantes del Otro y el Imaginario con el sentido.

Figura. 1



Esquema óptico (Lacan, 1960/2003, p. 654)

A diferencia de muchos otros animales el hombre nace inmaduro del punto de vista biológico, especialmente en lo neuromotriz, pero destaca en que puede reconocerse y jugar con su propia imagen en el espejo desde la edad de seis meses aproximadamente. Este hecho da cuenta del manejo significante, antes de aprender a hablar, como en el juego del Fort-Da donde Freud vio en un carretel de hilo la representación de la presencia y la ausencia de la madre a temprana edad (Lacan, 1957/2010, p. 195). Por otro lado, el fenómeno del transactivismo revela cómo esta relación especular puede funcionar indiferenciado la imagen

propia de la del otro. De este modo el niño puede anticipar a través del otro mediado por el lenguaje un estado de integración superior o una imagen completa de sí mismo, un Yo ideal (Lacan, 1949/2003, p. 86).

En este esquema hay dos objetos separados: un ramo y un florero manipulados mediante una serie de espejos dando como resultado la ilusión del ramo dentro del florero. A la izquierda del diagrama vemos una analogía a la ausencia de integración inicial del cuerpo y la pérdida del objeto de la necesidad que quedó por debajo de la caja, solo apreciable por la imagen real del espejo cóncavo. Del lado derecho se encuentra la imagen virtual, la cual se arma desde la posición del ojo mediante el espejo plano A, que representa al gran Otro.

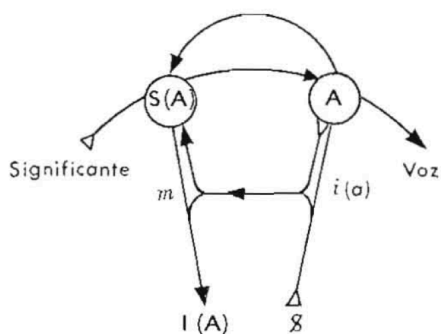
Esto quiere decir que es por medio de los significantes que aporta el Otro que la imagen puede reflejarse e integrarse, constituyendo el Yo ideal, la anticipación de completitud hacia la cual se dirige el niño. Arriba a la izquierda del modelo, del lado del ojo tenemos al sujeto dividido \$, un sujeto en falta por la pérdida del objeto al introducirse en el lenguaje. En cambio del derecho, en la imagen virtual tenemos un S, un sujeto virtualmente completo, Yo ideal, que se forma gracias al Otro que está en el espejo. Por eso podemos decir que el sujeto mítico o S se encuentra en una posición alienada con respecto al Otro, ya que está ignorando su falta mientras anticipa su completitud en la imagen (Eidelsztein, 2010).

Este modelo también sirve para plantear algunos fenómenos clínicos entre ellos: Los celos por rivalidad imaginaria en la cual el otro amenaza con quitarle su lugar, siendo en su vertiente más extrema paranoia. En cambio, cuando la imagen no está bien integrada por el espejo se pueden producir fenómenos de despersonalización como los que vemos en la esquizofrenia. Además podemos situar la angustia neurótica que aparece cuando la inclinación del espejo revela la falta velada por la imagen enajenante como lo que ocurre en la vacilación fantasmática o también en el momento de la interpretación durante el análisis.

Esta dinámica está mejor articulada en grafo del deseo y nos permite comprender mejor la lógica entre los conceptos involucrados.

Primer piso del Grafo del Deseo articulado con el Esquema Óptico.

Figura. 2



Primer piso del grafo del deseo (Lacan, 1960/2003, p. 788)

Este primer piso representa lo que sucede en el discurso concreto, del enunciado y es la realidad asumida por el sujeto. Sobre el delta de la parte inferior derecha ubicamos al sujeto mítico de la necesidad que al entrar en lo simbólico se transforma en un \$, sujeto dividido por el lenguaje. En este nivel está sometido a la ley absoluta del gran Otro (A), imaginariamente encarnado en la persona de crianza, porque cuando ésta articula la necesidad del niño mediante el lenguaje la transforma en una demanda, y en consecuencia es desde este punto A donde el sujeto es hablado. El significado del Otro o s(A) es el sitio donde ubicamos el mensaje que le llega desde el Otro (A), es la articulación del objeto de su deseo, que es el mismo que el de la Madre y metonímico por haber perdido el objeto de la necesidad (Lacan, 1960/2003, p. 785). En la línea horizontal inferior tenemos el eje imaginario, el vector que sale desde i(a) nos indica cómo la imagen especular da consistencia al Yo en m(moi), este imaginario está formado a partir de la articulación significativa de la línea superior y es igual a la imagen virtual que se refleja en espejo del modelo óptico.

Cuando el sujeto se encuentra en este nivel, está en una relación totalmente alienada con el Otro, ya que no hay ningún límite o interdicción para el deseo de la Madre, el saber del Otro que se presenta como absoluto una A sin barradura; por otro lado como todo llamado busca la presencia o el reconocimiento, el sujeto se ha de ubicar en la posición de súbdito para poder ser deseado por ella y le responda, es por eso que a este piso se le llama el círculo infernal de la demanda. Implica la afánesis o desaparición del sujeto frente a la demanda del gran Otro, esto es representado al final del grafo por la I(A) o ideal del Otro como omnipotente (Lacan, 1957/2010, p. 195). El predominio de esta dinámica se encuentra en los procesos más patológicos especialmente en la que sucede luego del desencadenamiento psicótico.

Para poder entender mejor cómo sucede esto y como se puede superar es preciso que articulemos el complejo de castración.

Complejo de Castración.

La formulación del mito de Edipo o el complejo de Castración en Lacan es distinta a la de Freud, sobre todo si tenemos en cuenta los trabajos posteriores al Seminario V donde por primera vez lo expone. Si bien Lacan se inspira en él, la aplicación de los tres registros y los tres tiempos lógicos cambia el modelo anterior con implicaciones éticas importantes.

Fundamentalmente como señala Miller en Freud existe una relación sexual lograda cuando el ser se adapta a la meta biológica tras transitar el complejo exitosamente, en cambio para Lacan no (Miller, 2011, p. 287). Para él la relación sexual no existe porque siempre hay una desviación a causa de la entrada en el significante, por lo tanto no hay una relación lograda con el objeto y la pulsión siempre es parcial en cuanto a su meta. Lacan desarrolla esto a la altura del Seminario X cuando ubica a la falta en la intersección de la relación entre los dos partenaires, y la simboliza con un $-\phi$. Esto es profundizado a la altura del Seminario XIX cuando define al lenguaje como medio de goce, siendo este goce del lenguaje sustitutivo al goce sexual perdido

(Lacan, 1971/2012, p. 31). Como consecuencia no hay una normatividad en la sexualidad, o sea un modo de ser hombre o mujer, son solo significantes.

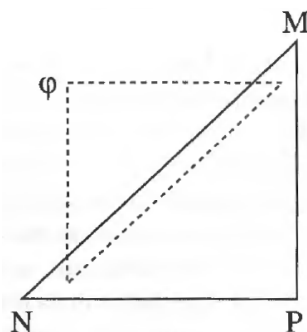
Hay tres personajes fundamentales en la trama edípica Freudiana: el Padre, la Madre y el Niño/a. El uso específico de las palabras Madre y Padre es probable que se deba al homenaje, inspiración y reformulación de las ideas de Freud entre otras referencias teológicas. Pero aquí son empleados como funciones significantes, se ubican en el registro simbólico pero pueden encarnarse en la persona de crianza indistintamente del género e incluso ambas funciones pueden estar en la misma persona. Ya mencionamos a la Madre y su función como gran Otro que habla al niño, pero ahora tenemos que introducir al Padre. Es aquel que nivel significativo hace la interdicción del deseo de la Madre, estableciendo un orden en ese gran Otro, y se realiza mediante la metaforización del deseo enigmático de la Madre.

Lacan nos propone pensarlo en tres tiempos lógicos lo cual sugiere no entenderlo cronológicamente como en Freud. El primero es anterior a la entrada del padre imaginario, un tiempo donde el Niño tras percibir las idas y vueltas de la Madre reconoce que hay algo que atrae su presencia o provoca su deseo. Consecuentemente el Niño se identifica a aquello que la Madre desea, o sea la imagen del deseo de la Madre, la cual se llama ϕ o falo imaginario. Esto solo es posible cuando la Madre desea otra cosa que el Niño en sí; para que haya ϕ se necesita la introducción del significante del Padre el cual pone a la Madre en la posición deseante de un Otro que introduce la función metafórica de su deseo. El problema del primer tiempo lógico es que el sujeto es totalmente dependiente de la ley absoluta de la Madre y por ello se encuentra en posición de súbdito, de acomodarse para ser el objeto de su deseo.

Este ϕ podemos encontrarlo en la imagen virtual y completa del Esquema Óptico, como también en el primer piso del Grafo del Deseo en el lugar de $m(moi)$: constituida en relación con el significado del deseo del Otro o $s(A)$.

A continuación tenemos otro diagrama donde podemos apreciar los términos del Edipo: primero un triángulo simbólico y luego otro imaginario que se proyecta a partir del primero, mostrando la correlación simétrica de la introducción del significante del Padre con el surgimiento de la imagen del deseo de la Madre o ϕ . (Lacan, 1957/2010, p. 189)

Figura. 3



Triángulo Edípico: simbólico: sólido / imaginario: punteado (Lacan, 1957/2010, p. 162)

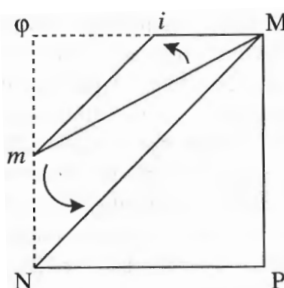
En un segundo tiempo aparece la palabra del Padre imaginario con la prohibición del incesto, imponiendo un orden al discurso de la Madre. Esta interdicción cuestiona la posición del Niño como objeto del deseo de la Madre, no permite que el niño sea él ϕ y puede percibirse como una rivalidad entre los dos por serlo; a su misma vez el Niño proyecta su agresión transformando a este Padre como terrible y omnipotente por ser privador tanto del Niño como de la Madre. Pero esto tiene su lado positivo, poéticamente ilustrado en el S. XVII: imaginemos que la boca de un cocodrilo representa el deseo absoluto de la Madre que quiere comerse al Niño, pero la interdicción hecha por la función del Padre le pone un palo en la boca evitándolo, al resultado de esta operación podemos simbolizarlo con el $-\phi$ (Lacan, 1969/2008, p. 118).

Finalmente cuando ocurre el tercer tiempo el Padre demuestra tener el deseo de la Madre y el poder de dárselo o no; consecuentemente el Niño ya se asume privado del deseo de la Madre implicando que hay falta o $-\phi$. Del mismo modo la Madre queda deseante del Padre y pasa de ser $A \rightarrow \bar{A}$, en consecuencia tanto el Niño como la Madre quedan castrados.

Luego el Niño puede identificarse al Padre para tener el título o potencia del falo, no serlo sino tenerlo, pero solo hasta cierto punto debido a la ley de castración. En otras palabras el sujeto ya no queda atrapado en el discurso cerrado de la Madre porque el Otro está en falta \mathcal{A} y consecuentemente el sujeto también queda marcado por la falta $\$$, es un sujeto deseante (Lacan, 1957/2010, p. 209).

En este diagrama podemos visualizar el movimiento que se produce por la identificación al significante Padre en la progresión de los tiempos lógicos:

Figura. 4



Dinámica de la identificación al Padre (Lacan, 1957/2010, p. 234)

A la derecha podemos ver en el eje vertical dos significantes Madre y Padre; a la izquierda tenemos un eje imaginario de tres elementos: el ϕ como imagen del objeto de deseo de la Madre que se correlaciona en la horizontal ϕ -M, abajo esta el m (moi): Yo, y por último el N: Niño como ideal del Yo que coincide con la identificación al Padre en la horizontal N-P. Si seguimos el sentido de las flechas en la vertical imaginaria m-N el Yo(moi) va bajando mientras se acerca a la identificación con el Padre, el Yo se va separando del deseo de la Madre en ϕ y se acerca a la identificación Niño-P. En la medida que el m se desplaza hacia abajo el deseo aparece como metonímico permitiendo la articulación significativa, por el contrario si subimos el m hacia el ϕ nos encontraríamos con un deseo más rígido, de identidad alienante en relación al deseo del Otro \mathcal{A} como absoluto.

Luego de este desarrollo hay que aclarar algunos puntos importantes. Primero: el falo obviamente no se refiere al pene, como mencionamos en principio es el significante del deseo del Otro y depende de la operatividad del significante del Nombre-del-Padre. Segundo: este Otro está barrado \bar{A} , en falta, y sólo podemos suponerlo sin barrar o completo de forma mítica. Esta incompletitud está argumentada en el S. XVI usando la paradoja de Russell, en la cual el conjunto de todos los significantes no se podría contener a sí mismo (Lacan, 1968/2008, p. 54).

Lo demuestra generando una función recursiva comenzando con el par significante $S \rightarrow A$ como conjunto de A ; luego sustituyó el A del primer par con el contenido del conjunto obteniendo $S \rightarrow (S \rightarrow A)$, y varias iteraciones después quedaría $S \rightarrow (S \rightarrow (S \rightarrow \dots A))$. Esto nos permite deducir que no hay un último significante que garantice la verdad, entonces hay una falla en el saber. Mas allá del sexo biológico, como seres hablantes, todos estamos sujetos a la falta de este objeto $-\phi$, no podemos colmar el deseo del Otro.

La entrada al lenguaje implica la pérdida del goce sexual porque a partir de ese momento no se puede acceder al goce más que por medio del saber, que está incompleto \bar{A} , impidiendo que exista algo que pueda colmar esa falta en el Otro. En consecuencia no hay una verdad absoluta, un Otro del Otro, un ϕ que pueda tapar el agujero en la estructura.

En este sentido en el S. X dice que la positivización del goce o $+\phi$ es una potencia ilusoria que aliena al sujeto al Otro y vela la falta, siempre encontraremos al $-\phi$ en el medio de la relación (Lacan, 1962/2007, p. 291).

Y por último, el complejo de castración ayuda a situar las neurosis, perversiones y psicosis como posibles posiciones ante la falta estructural del Otro mediante los mecanismos inconscientes de la represión, desmentida o forclusión.

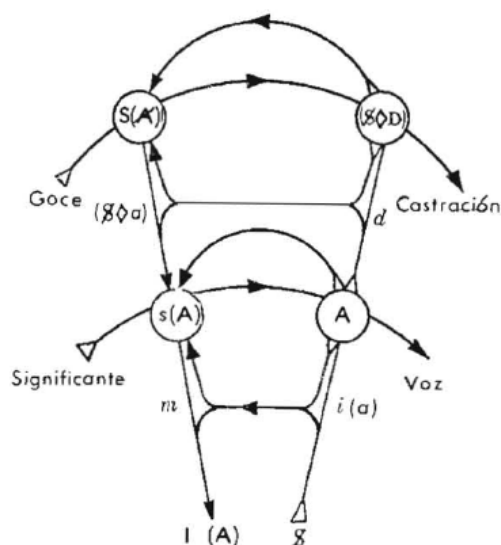
El deseo, el objeto a y el segundo piso del grafo.

Antes de introducir la dinámica del segundo piso del grafo tenemos que definir el objeto a causa del deseo, pertenece al registro de lo Real y es efecto de la entrada del ser en el lenguaje. En el S. VIII lo define como objeto $a = A - \phi$, apareciendo como resto de una operación donde el Otro no tiene ϕ para estar completo y poder responder plenamente a la demanda (Lacan, 1960/2008, p. 251).

También en el S. X lo escribe como resto de la división subjetiva: parte de un S y A míticamente completos, pero tras la entrada al lenguaje con su agujero estructural pasan a ser $\$$ y \bar{A} , dejando como resto de la operación al objeto perdido a.

Y en el S. XVI surge de la función recursiva inspirada en Frege entre dos significantes $S \rightarrow (S \rightarrow (S \rightarrow \dots A))$ como el último término de este bucle, el objeto a es para el S el: “no hay nombre que lo nombra”, y es efecto de la castración y el lenguaje (Lacan, 1968/2008, p. 167).

Figura. 5



Grafo del Deseo completo (Lacan, 1960/2003, p. 797)

Si comenzamos a leer la figura 5 desde abajo a la derecha, podemos suponer un sujeto de la necesidad que al subir por el gran Otro A es hablado y produce la demanda. Sea ella

consciente o no, el hecho de formular “quiero tal cosa” requiere del lugar del Otro y por lo tanto este mensaje se produce retroactivamente, esto quiere decir que el sujeto es hablado antes de hablar. Pero más allá de lo que se pide en sí toda demanda es de amor o reconocimiento, y hay un resto, una diferencia con la necesidad que no puede ser captada por la demanda. Ese resto articulado pero no articulable sube hacia el segundo piso por la línea que tiene la letra d o d(A), que quiere decir deseo del Otro.

Si el primer piso contiene la cadena del enunciado y sostiene el discurso concreto o la realidad consciente, el segundo es el de la enunciación y del inconsciente. Ambos son iguales en estructura pero diferentes en cuanto a sus términos: los dos pisos contienen un lugar del código a la derecha y del mensaje a la izquierda, entre ellos surcan las idas y vueltas de la cadena signifiante, primero con los términos s(A) y A, y segundo con S(A) y (\$D). Finalmente por debajo de cada cadena hay un entrepiso imaginario que se articula con ella.

Lo que sucede en este nivel superior tiene que ver con la pregunta inconsciente: ¿qué me desea el Otro? Lacan la ilustra con las palabras de la novela *El Diablo Enamorado* ¿Che Vuoi? o ¿Qué quieres? (Cazotte, 1772/2005), es un enigma que se le plantea al sujeto tan aterrador como complaciente y puede llevarlo al filo de la locura.

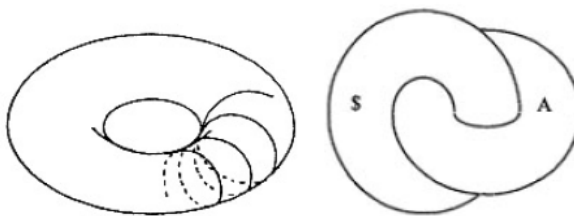
En esta historia Álvaro invoca al Diablo en una cripta porque quiere recibir dones y saberes infinitos, este le responde ¿che vuoi? para luego otorgarle todo lo que desea. El diablo se muestra complaciente y sumiso, luego toma la forma de una mujer hermosa y se inventa una historia para hacerse pasar por una sílfide de sabiduría infinita. Al principio el personaje no se engaña, pero ella sutilmente va modificando la realidad que el personaje percibe, el saber y la fascinación provocada por esta entidad lo va manipulando hasta cambiar de roles, volviéndolo un esclavo que responde incondicionalmente a todas sus demandas para mantener su amor.

Podemos interpretar en esta historia una analogía de lo que sucede con este gran Otro en relación al sujeto evanescente, como un saber que opera en relación a un sujeto en falta, que termina convirtiéndolo en un esclavo en su intento de tapar esta carencia.

En el segundo piso encontramos en el lugar del código el matema de la pulsión ($\$ \diamond D$): un sujeto barrado $\$$ por una relación de afanisis o desaparición frente a la demanda del gran Otro, análogo a lo que sucede en la novela de Cazotte. Pero también habíamos dicho que por estructura el Otro está incompleto \bar{A} y no hay una garantía de la verdad, una respuesta que lo complete, por lo tanto al ¿que me quieres? a nivel del mensaje sólo debería aparecer el significante de la falta en el Otro $S(\bar{A})$.

Esta pulsión no tiene que ver con una función biológica, porque la sexualidad siempre está articulada con el significante, no se puede satisfacer con un objeto. El objeto de la pulsión es el objeto a, la falta estructural, pero no se puede atrapar, sólo se puede intentar rodear con el significante. Si lo pensamos en relación a los términos Freudianos: en la pulsión oral se hace una inversión de la demanda del Otro, y se sustituye al objeto a por el gran Otro, se le come o incorpora algo para completarse, pero no hay alimento que pueda satisfacer la pulsión. En la anal, tenemos la demanda del Otro, cuando el niño produce o contiene las heces de forma ordenada y se lo apremia, entonces goza de seguir las reglas, de satisfacer al Otro.

Lo que está en juego en la pulsión dice en el S. XVI (Lacan, 1968/2008, p. 79): “Me demando lo que tu deseas, lo que te falta” y “Te demando lo que es Yo”, esta dinámica pulsional también está esquematizada en el nudo de los toros del S. IX.

Figura. 6

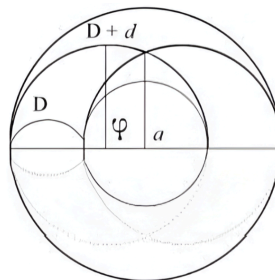
1_{ro} Toro del sujeto / 2_{do} Toro sujeto+Otro (Lacan, 1961, p. 319-370)

El 1_{ro} de los toros nos sirve de modelo para ubicar dos elementos, primero: el objeto a causa del deseo en el agujero central, y segundo: los círculos concéntricos o bobina de la demanda sobre su superficie. Esta última se constituye por una repetición metonímica de la demanda que órbita en torno al agujero central, aproximándose al centro que contiene el objeto a sin nunca alcanzarlo.

En el 2_{do} esquema en vez de un toro tenemos dos con la misma estructura, son el toro del sujeto barrado y del gran Otro. Ambos se encuentran anudados formando la siguiente relación: “deseo en el uno, demanda en el otro; demanda de uno, deseo del otro”. (Lacan, 1961, p. 345).

Aquí podemos entender topológicamente la imposibilidad del Otro para responder a la demanda del sujeto, es decir cuando la bobina del sujeto se inserta y cruza el centro del Otro, la pregunta del sujeto ¿qué desea el Otro? se encuentra con un agujero estructural. Inversamente, cuando la bobina del Otro o su demanda atraviesa el agujero central del sujeto, este último confunde su deseo con la demanda del Otro, como sucede en la pulsión (\$◊D).

Ahora veremos más de cerca la estructura del toro para visualizar los elementos que lo constituyen e identificar el lugar del ϕ falo como mediador del deseo, aquello a lo que apuntan las demandas que quieren alcanzar el objeto a.

Figura. 7

Círculo privilegiado del toro (Lacan, 1961, p. 107)

Otro elemento fundamental de la estructura aparece al hacer un corte transversal del toro, en la mitad del “círculo privilegiado” formado por $D+d$ o demanda más el deseo, encontramos al significante fálico ϕ . En los Escritos Lacan toma a Frege para separar al sentido o Sinn de la Bedeutung o referencia: el sentido “lucero del alba” tiene como referencia al planeta Venus como real (Lacan, 1958/2003, p. 672). Del mismo modo el falo opera como referente, o médium entre lo real del deseo y el campo signifiante del Otro, por eso escribe: “designa en su conjunto los efectos del significado”, no puede haber significación del deseo sin el falo. Esto podemos leerlo también en el S. IX cuando nos dice: “Yo no conozco el deseo del Otro: angustia, pero conozco su instrumento: el falo ... lo que se llama, en lenguaje corriente, seguir los principios de papá.” y más adelante “el niño demanda el falo y el falo desea” (Lacan, 1961, p. 417). La metáfora paterna es la función que hace posible esta significación del deseo enigmático y angustiante de la Madre o el Otro, se realiza mediante la inscripción del significante fálico el cual permite dicha articulación identificatoria en torno al agujero.

Esto nos lleva a definir el último matema ubicado en el segundo piso del grafo entre las cadenas del enunciado y la enunciación, el $(\$ \diamond a)$ correspondiente al fantasma cuya función es la de soporte del deseo. Recordemos que frente a la pregunta en el segundo piso y a nivel inconsciente por el deseo del Otro: ¿qué me quiere? como respuesta del lado del mensaje

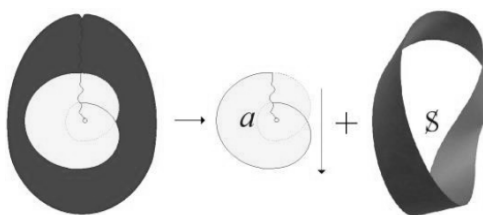
encontramos la falta del significante en el Otro $S(\mathcal{A})$, pero por debajo a nivel imaginario hay otro camino que conecta al deseo $d(A)$ con el fantasma.

Se compone por en el vínculo del sujeto barrado en el lenguaje $\$$ con el agujero estructural objeto a . Esta relación de conjunción-disyunción representada con el losange \diamond o punzón: implica las operaciones de alienación al Otro y separación o castración (Lacan, 1964/2010, p. 218), pero también podemos entenderlo como si fuera el borde del espejo A que en el esquema óptico da consistencia a la imagen real para formar una imagen virtual (Lacan, 1962/2007, p. 85).

Análogamente el fantasma opera con un marco simbólico que posibilita al sujeto velar la falta del Otro de forma imaginaria orientando la construcción de la realidad. También incide sobre los efectos de significación en $s(A)$ sobre el primer piso del grafo, en este sentido en el S. IX dice: “Por la enucleación del objeto de la castración, el mundo entero se ordena de cierta manera que nos da, si puedo decir, la ilusión de ser un mundo” (Lacan, 1961, p. 713).

Mediante la inscripción de este significante fálico se marca el punto de eversión desde donde se genera el fantasma, y este es representable topológicamente por un crosscap (Lacan, 1961, p. 670).

Figura. 8



Fantasma-crosscap \rightarrow ocho interior con a + banda de Möbius $\$$ (Lacan, 1961, p. 184)

El interés de esta figura es que implica por una parte las propiedades de la banda de Möbius que representa al sujeto dividido: creando un efecto aparente de interior y exterior mientras que en verdad está constituida por una sola cara significativa, tal como sucede con la

oposición consciente e inconsciente, es decir un sujeto que cree tener certeza mientras es hablado desde el lugar el Otro. Y por otra implica un tipo de corte llamado ocho interior, en cuyo entrecruzamiento se ubica el significante fálico que circunscribe al objeto a causa del deseo y habilita la producción de las significaciones que vehiculizan el goce.

O sea que el crosscap contiene ambas propiedades: funciona como cinta de Möbius $\$$ y como ocho interior que enuclea el objeto a, desde el cual se puede proyectar el resto de la superficie con una cara continúa pero ambigua por su exterior-interior. Entonces esta figura nos sirve para entender la relación del objeto real con la mediación simbólica fálica que permite el despliegue de las significaciones imaginarias del deseo en su superficie, por ello representa topológicamente la estructura del fantasma.

Síntoma y fantasma en las estructuras clínicas.

Primero comencemos por definir al síntoma: dentro de los Escritos específicamente en “La dirección de la cura” y también en “La instancia de la letra en el inconsciente” Lacan describe que a partir de Freud los síntomas ya no son un signo médico asociado a la enfermedad sino que tienen un sentido inconsciente al igual que los chistes, actos fallidos, lapsus y sueños (Lacan, 1957-1958/2003). Son significantes que remiten a otros que están reprimidos y se producen vía la sustitución metafórica, esto implica que como describe Miller sean patológicos o no, son opacos para el sujeto y su función al igual que la del fantasma es velar la falta (Miller, 2018). Por articularse con el lenguaje de esta manera, como un saber inconsciente cristalizado que se repite, constituyen una forma de goce excesivo que como analistas debemos leer en los significantes que trae el sujeto para hacer un corte vía la interpretación habilitando el deseo.

Como podemos ver en el grafo completo sobre el primer piso en el lugar del mensaje se sitúa el significado del Otro $s(A)$, aquí es donde aparece el síntoma no solamente determinado

por el Otro A sino también por el fantasma que orienta los efectos de significación en relación al deseo del Otro \mathcal{A} . Es decir que hay una relación entre la producción del síntoma y el fantasma cuyo funcionamiento es distinto en las estructuras clínicas: Neurosis, Perversión y Psicosis, esto podemos leerlo en el S. VI: “Cuando es posible captarlo en una estructura suficientemente completa, el fantasma de alguna manera puede servir de placa giratoria para las diversas estructuras nosológicas”, por este motivo es fundamental comprender la lógica que opera en cada uno de ellos (Lacan, 1958/2015, p. 469).

El fantasma neurótico se caracteriza por sustituir la falta, el deseo enigmático, por la demanda del Otro, es decir que al matema ($\$a$) lo transforma en ($\D), tapando ese objeto a con la demanda (Lacan, 1960/2003, p. 803). En el S. IX dice: “...lo que el neurótico apunta como objeto, es la demanda del Otro; lo que el neurótico demanda, cuando *trata de* aprehender a , el inaprehensible objeto de su deseo, es a , el objeto del Otro” (Lacan, 1961, p. 597). Y un poco más adelante dice que el neurótico trata de sustituir la a por una imaginarización $i(a)$, en otros términos es intentar ser el ϕ falo imaginario del Otro o tenerlo, cuestión imposible de solventar ya que la relación sexual no existe, solo hay $-\phi$ por ser hablantes $\$$.

Recordemos que el ϕ no remite al órgano masculino, va más allá del sexo biológico, en este contexto la palabra φαλλός tiene relación con inflarse y con el brillo φαίνω. En la medida que el fantasma obtura la falta tenemos operando al $+\phi$, momento en que el sujeto se encuentra de forma inconsciente más alienado al Otro, tapando el deseo con la demanda. En el Seminario VI se refiere a esto como la coartada neurótica: defensa frente al deseo, que consiste en el aplastamiento de éste vía la demanda, siendo el mecanismo por el cual se forman los síntomas neuróticos en sus tres vertientes: Fobia, Histeria y Obsesión (Lacan, 1958/2015, p. 480).

La primera de las soluciones neuróticas por su simplicidad es la Fobia, al igual que en todas las neurosis más allá de lo que puede cubrir el fantasma siempre está presente la amenaza de perder el falo, es decir que la presencia del $-\phi$ o la falta estructural como factor común. El mecanismo fóbico es metafórico, consiste en poner un significante frente a la inminencia de la falta, pasa de no saber que x soy para ese Otro a el significante de la fobia, por ello se trata de un deseo prevenido. Lacan nos dice en el S. XVI: “la verdadera función de la fobia, que es sustituir el objeto de la angustia por un significante que atemoriza, porque respecto del enigma de la angustia la relación señalada como peligrosa resulta tranquilizadora” (Lacan, 1968/2008, p. 280). Hay muchos ejemplos en la obra pero el patrón es similar: luego de que se presenta la posibilidad de que falte el otro, el rechazo o el abandono de ciertos cuidados, primero el sujeto se angustia frente a la pregunta inconsciente ¿que me quiere el Otro? y luego se produce el síntoma fóbico como miedo a algo particular del entorno, como un significante velado que se articula con el discurso del inconsciente (Lacan, 1956/2008, p. 75).

La Histeria se caracteriza por el deseo insatisfecho, en el S. VI la describe así: “Su goce es impedir el deseo. Ésa es una de las funciones fundamentales del sujeto histérico en las situaciones que trama: impedir que el deseo se cumpla para quedar, ella misma, como lo que está en juego” (Lacan, 1958/2015, p. 475). En otras palabras es provocar el deseo del Otro para defenderse de la falta, de este modo encontraría en él la respuesta de lo que es como sujeto con la condición de que el Otro fuera un amo ideal A, pero como no lo es \bar{A} entonces hay insatisfacción. En el S. XVII dice: “Quiere que el otro sea un amo, que sepa muchas cosas, pero que no sepa las suficientes como para no creerse que ella es el premio supremo por todo su saber. Quiere un amo sobre el que pueda reinar” (Lacan, 1969/2008, p. 137).

Estructuralmente no se puede colmar la falta de ninguno de los dos, pero el sujeto histérico insiste en esta búsqueda y mientras que el Otro permanezca deseante ella se sostiene como

su objeto obteniendo cierta consistencia en su ser. En relación a sus síntomas psicosomáticos desde Freud se les atribuye un sentido inconsciente, análogamente al fóbico estos son una inscripción significativa en el cuerpo, tienen un sentido metafórico que permanece oculto para el sujeto hasta que el análisis permite descifrarlo con la finalidad de eliminar ese exceso de goce (Lacan, 1953/2003, p. 249).

Por último en el Obsesivo el deseo se presenta como imposible, lo posterga para mantenerlo a distancia ya que cuando se acerca demasiado lo invade la angustia. Su mecanismo implica la oblatividad: entregarse como un religioso a las demandas del Otro, sigue todas sus órdenes y mantiene rituales con el fin de aplastar su propio deseo, pero cuando no lo hace sufre inevitablemente (Lacan, 1962/2007, p. 302). Muchas veces ni siquiera son conscientes de que tienen un síntoma por eso es importante escucharlos durante el análisis y que entren en contacto con lo que los causa, o sea cierta relación con el objeto *a*. Cuando busca completar al Otro a través de la demanda es porque éste es el soporte del Yo ideal, en la medida en que cree en ese Otro “Todopoderoso” entonces tiene un garante de las coordenadas a seguir para cubrir la falta, pero sabemos que esto es imposible, no se puede hacer $s(A)$ con $s(\bar{A})$, de ahí surge el síntoma (Lacan, 1962/2007, p. 331).

Figura. 9



Fantasma Perverso / Fantasma Neurotico (Lacan, 1962/2007, p. 59)

Ahora pasamos al fantasma del Perverso el cual funciona al inverso que el Neurótico: mientras el último tiene una relación especial con el objeto *a* del otro lado del espejo que le permite funcionar como “un a postizo (...), lo utiliza como cebo” (Lacan, 1962/2007, p. 59), es

decir que puede servirse de él para formular la duda neurótica ¿qué me desea el Otro?; en el perverso esto no sucede: él sabe, directamente releva al Otro y se hace instrumento de su goce (Lacan, 1962/2003, p. 752). Tanto el neurótico como el perverso tienen que enfrentarse al deseo del Otro, pero lo hacen de diferente manera: el perverso ocupa el lugar del objeto a que causa la división, y esta es la forma de tapar la falta con su fantasma. En este sentido Lacan dice que el perverso es un “auxiliar de Dios” capturado imaginariamente en el ϕ de este Dios gozador.

En la vertiente Sádica el agente toma la voz del Otro y divide al partenaire mediante la imposición de sus órdenes hasta llevarlo al punto más extremo de la angustia, un ejemplo extremo es lo que vemos en los casos de asesinos seriales que se caracterizan por torturar a sus víctimas antes de matarlas (Lacan, 1968/2008, p. 235). Esto se explicita en el S. X “lo que busca es hacerse aparecer a sí mismo como puro objeto, fetiche negro. A eso se resume, en último término, la manifestación del deseo sádico, en tanto que aquel que es su agente se dirige a una realización” (Lacan, 1962/2007, p. 118), esto quiere decir que en el fondo el perverso hace la escena para un Otro, por eso no deja de estar dividido por el lenguaje y su fantasma realiza con esta la renegación o desmentida de la falta estructural S(A).

El Masoquista también se ubica como objeto a, pero a diferencia del Sádico él mismo se pone en el lugar de la víctima, en el S. XVI lo describe así: “organiza todo de manera de ya no tener la palabra ... Lo esencial de la cosa es que el masoquista haga de la voz del Otro, por sí solo, eso que va a garantizar respondiendo como un perro” (Lacan, 1968/2008, p. 234). Este modo de ofrecerse al goce del Otro implica acatar todas sus órdenes, lo completa, se ofrece como objeto, y también mediante su degradación provoca la angustia del Otro (Lacan, 1962/2007, p. 178).

Por último, dentro de las perversiones tenemos al Voyeur y al Exhibicionista, el primero de ellos se reduce a una hendidura por donde ve a un partenaire inadvertido en pleno acto impúdico, y mientras lo mira existe la posibilidad de que el otro podría descubrirlo. En este sentido es más radical el exhibicionista quien abiertamente se muestra en público y hace surgir la mirada ofreciéndose como objeto del goce del Otro (Lacan, 1958/2015, p. 466).

El fantasma que nos falta nombrar es el de las Psicosis: en el momento del brote del sujeto psicótico hay falla en la llamada al significante del Nombre-del-Padre que determina las coordenadas simbólicas del deseo enigmático de la madre (Lacan, 1958/2003, p. 556). En el momento en que este significante no responde el sujeto queda sumido en la perplejidad, ya no puede sostenerse como deseo del Otro y elabora un síntoma delirante como suplencia imaginaria de esta falta de significación del deseo. Al principio se caracteriza por irrupciones de significantes desencadenados, fenómenos de despersonalización, el enigma, donde el objeto a se presentifica en diferentes objetos como la voz del Otro cuyos mensajes pueden estar cortados y carentes de significación. Pero luego con el tiempo pueden ir transformándose y adquiriendo coherencia formando una trama delirante. No podemos pensar que no exista el falo como imaginario porque la suplencia delirante que se produce luego de la construcción responde a darle una identidad enajenante al sujeto, es justamente la certeza del deseo del Otro absoluto lo que aparece en esta suplencia que lo aliena, y hay una correlación entre el “goce narcisista y la identificación al ideal” (Lacan, 1958/2003, p. 547). En este sentido Miller destaca que no se puede hablar de fantasma en la irrupción del brote, pero si luego de la suplencia delirante (Miller, 2018, p. 40). Otro aspecto diferencial en la clínica es que para el psicótico el síntoma no aparece como una opacidad sino como algo transparente que viene desde el Otro, hay un predominio de los mecanismos proyectivos en la relación imaginaria (Miller, 2018, p. 266). Lacan remarca que habría que reformular el grafo para poder articular lo

que sucede en las psicosis, posteriormente en sus últimos seminarios lo abordará con la topología de los nudos y el concepto de sinthome.

Sobre la clínica y la dirección de la cura.

Para terminar integraremos las ideas que veníamos desarrollando para entender cómo opera la clínica lacaniana: En primer lugar trabajamos con un sujeto barrado por la entrada del lenguaje, no como un sujeto de la certeza que pueda sostenerse por sí mismo, sino como uno hablado desde el Otro, manejando la hipótesis del inconsciente estructurado como un lenguaje. En *Función y Campo de la Palabra* lo define: “El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte” (Lacan, 1953/2003, p. 223).

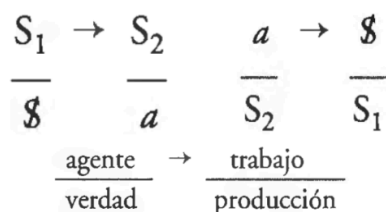
Podemos entender al sujeto como homológico a la banda de Möbius, constituida por una cara significativa mientras tiene en efecto dos lados aparentes: si posicionamos al sujeto de un lado del otro hay un Otro que lo determina. De este modo el inconsciente opera como un saber sin sujeto que se caracteriza por la repetición de un rasgo que implica cierta forma de goce displacentero (Lacan, 1969/2008, p. 82). Esta es la hipótesis que nos va a permitir la cura de los síntomas, porque en ellos hay una verdad que habla más allá del discurso concreto y que debe ser liberada en el dispositivo mediante la interpretación (Lacan, 1953/2003, p. 258).

En este sentido el análisis puede ser definido como el proceso dialéctico en el cual un analista dirige la cura llevando al analizante al encuentro con su verdad, pero no lo hace desde la posición del saber absoluto o re-educándolo, sino desde el no-saber: como objeto a (Lacan, 1958/2003, p. 566). Esto es trabajado desde el S. I: “En otros términos, la posición del analista debe ser la de una ignorancia docta, que no quiere decir sabia, sino formal y que puede ser

formadora para el sujeto” (Lacan, 1953/2001, p. 104), ese no-saber es el implicado en la “ignorancia” y es “docta” porque la función del analista es definida por el marco teórico.

Esta posición puede parecer paradójica pero es coherente con lo que se articuló en este trabajo, nos serviremos de dos de los cuatro discursos del S. XVII para explicarlo.

Figura. 10



Discursos: Amo / Analista y Lugares (Lacan, 1969/2008, p. 73-182).

Estos discursos se componen en un orden formado por cuatro letras: S_1 , S_2 , $\$$ y el objeto a , las cuales pueden ir rotando sobre cuatro lugares (agente, trabajo, verdad y producción) generando cuatro discursos posibles.

Comencemos por explicar el discurso del amo vinculado al sujeto cartesiano o de la certeza: en la primera fila podemos leer la definición “un significante es lo que representa al sujeto para otro significante” (Lacan, 1960/2003, p. 799), es lo mismo que decir un S_1 representa un $\$$ para un S_2 , o que el sujeto surge como efecto de la articulación de dos significantes. ¿Qué son estos significantes? El S_2 representa a la batería significante, es el significante del saber. Y el S_1 es el trazo unario, significante que sirve de soporte de la identificación (Lacan, 1964/2010, p. 264) y que dentro del discurso del amo funciona como falo Φ : S. XXII “el sentido-blanco por el cual el cuerpo hace semblante, semblante por el que se funda todo discurso, en primera fila el discurso del amo que del falo hace significante índice 1” (Lacan, 1974, p. 126). Seguimos por debajo del S_1 , en el lugar de la verdad está el sujeto $\$$ como una “verdad que se oculta” o sobreimpresión, es el síntoma que sin un analista no puede

desplegarse, y mientras el sujeto esté identificado a este semblante hay un saber que está operando como absoluto enmascarando su división (Lacan, 1969/2008, p. 83). Finalmente, en el lugar de la producción está el objeto a representando lo que no puede ser capturado en la repetición de la demanda, es el resto de goce displacentero que nos genera estar insertados en el lenguaje, es la falta estructural que nunca se puede colmar (Lacan, 1969/2008, p. 70).

Por otro lado, el discurso del analista es el reverso del discurso del amo: en el lugar del agente tenemos al objeto a que encarna el analista como causa del deseo, esto quiere decir que no responde a la demanda de ser un Otro para el analizante, no es un amo que le de su sabiduría para colmar su falta (Lacan, 1958/2003, p. 566). Es decir, cuando el analizante llega al análisis buscando la respuesta a sus problemas puede llegar a creer que el analista sabe algo, entonces se produce el amor de transferencia imaginaria que por supuesto es importante para alojar al paciente. Pero esta no es la vía por la que realiza su función, él no participa de las pasiones del ser (amor, odio, ignorancia) sino desde la carencia de ser y su función es interpretar sobre los significantes que trae el paciente, o sea que opera con la transferencia simbólica.

Por debajo en el lugar de la verdad está el saber del análisis S_2 , un saber en falta porque una verdad sólo puede ser dicha a medias y no hay un saber completo, “siempre debe ser puesto en tela de juicio” (Lacan, 1971/2012, p. 77). Desde esta posición se invita al analizante a desplegar libremente su discurso, porque como sujeto dividido $\$$ inevitablemente aparecerá su verdad entredicha si el analista la puede escuchar, por eso Lacan nos dice él $\$$ es el inconsciente: “saber que resulta del tropiezo, de la acción fallida, del sueño, del trabajo del analizante (...) Esto es el inconsciente” (Lacan, 1971/2012, p. 77). Por debajo del $\$$ en el lugar de la producción está la interpretación del analista y es un S_1 que debe aportar para que el analizante descifre el síntoma, “Para el psicoanalista, el contenido latente está del otro lado, en

S1. Es la interpretación que va a hacer, en tanto es, no ese saber que descubrimos en el sujeto, sino lo que se añade para darle un sentido” (Lacan, 1969/2008, p. 119).

Si comparamos los dos discursos podemos ver que uno es el reverso del otro ya que las líneas superior e inferior se invierten. Lo que antes estaba oculto en el discurso del amo como fantasma ($\$ \diamond a$) queda al descubierto en el discurso del analista, revelando de qué forma en particular el sujeto se relaciona con la falta, la cual puede ser sintomática. Y también se produce una interrupción de la implicación $S_1 \rightarrow S_2$, una separación del significante amo.

Figura. 11

A	S	Goce
a	A	Angustia
\$		Deseo

Esquema de la división (Lacan, 1962/2007, p. 189)

Cuando decimos que el fantasma neurótico cambia el objeto a por la demanda del Otro es porque hay un saber que trata de obturar la falta. Si consideramos que el saber es medio de goce y el saber absoluto no existe, cuando el neurótico apela a la demanda está intentando hacer del ~~A~~ un A y puede terminar produciendo un exceso de goce que va hacia el síntoma.

En el esquema de la división del Seminario X ubica en el primer nivel mítico e inalcanzable un sujeto S completo efecto de la articulación $S_1 \rightarrow S_2$ donde hay un saber velando la falta. Un sujeto siendo el falo ϕ del Otro o en otras palabras lo que vimos en el discurso del amo cuando el S_1 enmascaraba al $\$$ por debajo de él. El problema es que esta relación con el saber a la que puede aspirar el fantasma patológico, es alienante, repetitiva y produce el objeto a como resto de goce displacentero. Citamos a otros analistas para comparar lo que estamos articulando aquí.

Dice Miller sobre el fantasma y el síntoma:

La obturación de esta hiancia realiza el fantasma como significación absoluta. Esta obturación también es la que fracasa en realizar el síntoma. Precisamente, el síntoma da testimonio de ese fracaso. El sujeto con el síntoma está en la búsqueda de la significación –no lo está con el fantasma–. En este sentido, un análisis –así es como Lacan introduce el pase– es una elección en relación con esta solución. Para decirlo positivamente: una elección en relación con a que se formula o no se formula, pero que está presente como un yo quiero saber qué es mi deseo. (Miller, 2018, p. 183)

Cuando el fantasma no cubre la falta o vacila se produce el encuentro con el objeto a causa de la angustia, porque al no estar imaginarizado en el fantasma el sujeto ya no sabe que es para el deseo del Otro. Esto causa todo tipo de fenómenos patológicos, es una ruptura en la imagen del Yo. A partir de ese punto muchas veces se produce el síntoma, pero en casos extremos puede llevar a un pasaje al acto.

La interpretación del analista apunta a destituir esta posición del S_1 en el lugar del amo, que ordena al sujeto del inconsciente a repetir una relación patológica con el saber. El analista le aporta un significante que haga un corte con el saber que lo está gozando. El nuevo S_1 que produce el análisis apunta a un vínculo no absoluto con el saber S_2 . Cuando se produce la operación de separación el Otro queda barrado \bar{A} y luego el sujeto $\$$ aparece en posición deseante.

La interpretación es la que permite significar el deseo como metonimia, produce el desplazamiento de lo que antes estaba fijado como síntoma o metáfora del agujero. A esto se refiere cuando dice que no hay relación sexual: es imposible ser el ϕ porque lo que hay en el encuentro el Otro es $-\phi$. No hay una verdad última, lo que se puede descifrar es la causa del síntoma, y el atravesamiento del fantasma implica la restitución de la dimensión de la falta.

En términos de Lacan en el S. XIX es esto:

La diferencia es que el psicoanalista, por su posición, reproduce la neurosis, mientras que el padre traumático la produce inocentemente. Se trata de reproducir este significante a partir de lo que fue su florecimiento. Constituir un modelo de la neurosis es, en suma, la operación del discurso analítico. ¿Por qué? En la medida en que le quita la dosis de goce ... La introducción del modelo es lo que acaba con esta repetición vana. Una repetición acabada lo disuelve, por ser una repetición simplificada. (Lacan, 1971/2012, p. 150)

Conclusión

Pudimos recorrer una parte de la obra de Lacan mediante una lectura transversal en la que sin duda quedaron aspectos a profundizar, explorar, rectificar y dialogar. Pero se cumplió el objetivo de presentar la lógica que el autor escribió a partir de la obra de Freud y los post-freudianos. Muchas veces yendo en contra y otras tantas a favor pero siempre tomando aquello que le servía. Su tono irónico y hasta sarcástico no hacen más que abrir los ojos a aquellos que creen tener la verdad, no solo demostrado por su sentido del humor sino por una crítica comprometida con la ética. Realizó una reformulación profunda del cuerpo teórico del psicoanálisis tratando de convertirlo en una ciencia conjetural, con una coherencia teórica que pueda reorientar la confusión conceptual que denunció en el escrito variantes de cura-tipo.

Su teoría modifica la clínica de forma significativa pero lamentablemente no pude encontrar estudios sobre su efectividad, los hay de las terapias psicodinámicas que indican una efectividad similar a las de las TCC (Leichsenring et al., 2008). Aunque desde el punto de vista de Lacan no se debería medir la cura solamente por los efectos somáticos, ya que el análisis va más allá de eso, igualmente podría ser conveniente tenerlos en el ámbito académico.

Finalmente citaré a quien me acompañó leyendo estos años Marcelo Augusto Pérez:

Saben que el Analista los ha descubierto en ese engaño narcísico al que pretenden llevarlos y que no cede al deseo de analizar; y saben –además– que se han encontrado con la caída de su imagen y con “la roca viva” de la Castración hasta la que Freud llegó y Lacan postuló continuar. Y que a partir de ahora quedan sólo dos caminos: volver vencido a la casita de sus viejos o persistir a pesar de las tormentas para incursionar –por fin– en la travesía del Fantasma que ha quedado al descubierto atravesando así el río que Virgilio y sus Infiernos nos han regalado. (Pérez, 2018, párr. 16).

Referencias

- Bansal N, Hudda M, Payne RA, Smith DJ, Kessler D, Wiles N. (2022). *Antidepressant use and risk of adverse outcomes: population-based cohort study*.
<https://www.cambridge.org/core/journals/bjpsych-open/article/antidepressant-use-and-risk-of-adverse-outcomes-populationbased-cohort-study/6AAA6943E55F8B08DD9E25155E72931F>
- Benveniste, E. (1997). *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI Editores
- Cazotte, J. (2005). *El diablo enamorado*. Madrid: Siruela
- Eidelsztein, A. (2010). *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva
- Ho B, Andreasen NC, Ziebell S, Pierson R, Magnotta V. (2011). *Long-term Antipsychotic Treatment and Brain Volumes: A Longitudinal Study of First-Episode Schizophrenia*.
<https://jamanetwork.com/journals/jamapsychiatry/fullarticle/211084>
- Lacan, J. (2001). *El seminario. Libro 1: Los Escritos Técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro 4: La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2010). *El seminario. Libro 5: Las Formaciones Del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2015). *El seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro 8: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1961). *Seminario 9: La identificación* [Versión Rodríguez Ponte, edición inédita].
https://e-diccionestjustine-el.net/wp-content/uploads/2019/10/La_identificacion.pdf
- Lacan, J. (1961). *L'identification* [Versión Staferla, edición inédita].
<http://staferla.free.fr/S9/S9.htm>
- Lacan, J. (2007). *El seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (2010). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (2008). *El seminario. Libro 17: El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (2012). *El seminario. Libro 19: ...O Peor*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1974). *Seminario 22: R.S.I.* [Versión Rodríguez Ponte, edición inédita].

<https://e-diccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2019/10/RSI.pdf>

Lacan, J. (2003). *Escritos*. México: Siglo XXI Editores

Leichsenring, F., & Rabung, S. (2008). *Effectiveness of long-term psychodynamic*

psychotherapy: a meta-analysis. <https://doi.org/10.1001/jama.300.13.1551>

Miller, J. (2011). *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós

Miller, J. (2018). *Del síntoma al fantasma y retorno*. Buenos Aires: Paidós

Pérez, M. (2018). *Amor de Transferencia y Deseo de Analista*.

<https://psicocorreo.blogspot.com/2018/04/amor-de-transferencia-y-deseo-de.html>

Zetsen SPG, Schellekens AFA, Paling EP, Kan CC, Kessels RPC. (2022). *Cognitive Functioning*

in Long-Term Benzodiazepine Users. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/36041417/>